
AMÉRICA LATINA EN LA POLÍTICA DE DEFENSA DE CHINA, INDIA Y RUSIA

SERGIO EISSA*

Lo esencial es invisible a los ojos
Antoine de Saint-Exupery
(2016[1943])

Introducción

En un trabajo previo sostuvimos que “es difícil entender y analizar la conducta de China, India y Rusia si lo hacemos desde el etnocentrismo occidental” (Eissa, 2017: 108). En efecto, las raíces de la conducta de estos países no se encuentran en el “barniz” de sus políticas exterior y de defensa, sino que se hunden en su historia, tradiciones y cultura.

Por lo expuesto, este segundo trabajo es un escalón más que, parafraseando a George Kennan (2001 [1947]), nos permitirá descender hacia las

* Doctor en Ciencia Política (UNSAM), Maestro en Ciencias Sociales con mención en Relaciones Internacionales (FLACSO Argentina) y Licenciado en Ciencia Política (UBA). Profesor adjunto regular (UBA-FASOC) de la materia Defensa y seguridad internacional y Profesor adjunto interino en la materia Gestión Pública (UNDEF-FADENA). Investigador (proyectos UBACyT y UNDEFI).

profundidades de las conductas de estas potencias emergentes. Para dar este nuevo paso, estudiaremos algunos de los documentos de defensa y política exterior de estos países, en el entendimiento que ellos reflejan –al menos en parte–, los intereses y los sistemas de creencias (Eissa, 2015) que estos grandes actores internacionales tienen con respecto a América Latina. Somos conscientes que una dimensión más debería ser agregada a este trabajo: el análisis de los discursos de sus líderes, pero que, por una cuestión de espacio, dejaremos para un próximo trabajo. No obstante, consideramos que esos documentos nos brindan una primera aproximación. Dicho de otra manera, “la acción estatal externa se encuentra determinada principalmente por sus preferencias y éstas son el resultado de una particular articulación entre Estado y sociedad. Esta articulación refleja valores, intereses, identidades y mecanismos de representación política” (Llenderozas et al, 2016: 167). Es decir, si estudiamos los documentos de las agendas de defensa y política exterior –que forman parte de la agenda gubernamental– tendremos una primera aproximación sobre los intereses y/o sistemas de creencias que cada uno estos países (Llenderozas et al, 2016) tienen con respecto a América Latina.

A fin de ofrecer algunas respuestas a estos interrogantes, este artículo presenta un gran apartado en donde se estudian, por separado, las políticas de defensa y exteriores de Rusia, India y China en relación a América Latina. Finalmente esbozamos algunas reflexiones respecto al objeto de estudio.

a) China

La mayor habilidad es rendir al enemigo sin presentar batalla
(Sun Tzu, [circa 300 AC] 2007: 35)

La identidad internacional de China “no se construye ni se define frente al enemigo ni en relación al enemigo, caracterizada precisamente por la ausencia de éste en su construcción simbólica, realizada más frente a sí misma que frente al otro” (Montobbio, 2017: 61). Sin embargo, algunos analistas consideran que, dada la posición que ha alcanzado, le resultará difícil poder mantener el enunciado planteado por Deng Xiaoping a mediados de la década de 1980 de: «Adoptar un perfil bajo y no buscar nunca el liderazgo en los asuntos internacionales.» (Delage Carretero, 2011).

En este contexto, las principales preocupaciones chinas en materia internacional son (Malena, 2010):

- a) La estabilidad del régimen político;
- b) La paz en el sistema internacional; y
- c) La unidad territorial que involucra no solo la cuestión de Taiwán, sino también al Tíbet y Xinjiang.

La Estrategia Militar China del año 2015 sostiene que la meta es “construir una sociedad moderadamente próspera en todos los aspectos hacia el 2021; y construir un país socialista moderno, es decir, próspero, fuerte, democrático, culturalmente avanzado y armonioso” hacia el centenario de la creación de la República Popular China. Esto no es posible sin fortaleza militar, porque sin ello un país “no puede estar seguro ni fuerte”. En mundo cada vez más complejo se necesita “una visión holística de la seguridad nacional”, que equilibre “la seguridad externa e interna, la seguridad ciudadana e interior, la seguridad tradicional y no-tradicional, la seguridad del desarrollo y la subsistencia, la propia seguridad China y la seguridad común del mundo”. Para ello, las Fuerzas Armadas chinas deberán “crear una postura estratégica favorable con mayor énfasis en el empleo de las Fuerzas Armadas y sus medios, y proveer una sólida seguridad” como garantía para su desarrollo pacífico. Asimismo, deben garantizar “la soberanía, la seguridad, los intereses de desarrollo, salvaguardar el período de oportunidades estratégicas para el desarrollo de China, manteniendo la paz regional y mundial” para alcanzar los objetivos del centenario (Cordesman & Colley, 2015).

La citada Estrategia Militar de China sostiene, en el capítulo denominado *Military and Security Cooperation* que buscará “incrementar el nivel de las relaciones militares con las contrapartes europeas y, también, continuarán los tradicionales lazos militares con las contrapartes de África, América Latina y el Sudeste Asiático” (China 2015). Al respecto, Cordesman & Colley (2015: 142) sostienen que:

Todos los países latinoamericanos y caribeños, que reconocen diplomáticamente a China, envían oficiales al Instituto de Estudios de Defensa de nivel estratégico en China, mientras que algunos también envían oficiales a las escuelas de comando del ejército y la Marina del Ejército Popular de Liberación en Nanjing. Además de promover la modernización del Ejército Popular de Liberación, el foco de estos compromisos seguirá siendo proba-

blemente mantener los lazos políticos de China, aliviar los temores sobre el ascenso de China, y la construcción de la influencia internacional de China, en particular en Asia y América Latina¹.

Más allá de estos documentos del ámbito de la Defensa nacional y de la estrategia militar, este país ya ha publicado dos directivas en los años 2008 y 2015, donde establecen las orientaciones de política para con América Latina. En el más reciente se sostiene que el objetivo es “forjar una comunidad de destino común” y ratificar “una serie de valores y principios compartidos” (Giusto, 2016: 3 y 4). Para ello, propone profundizar las relaciones en las siguientes áreas (Giusto, 2016: 3 y 4):

- Política. Se promueve incrementar los intercambios al más alto nivel político, en lo relativo a relaciones bilaterales (...).
- Económico-comercial. (...) El documento destaca trece fases de cooperación económico-comercial (...) Entre ellas se destacan: Inversión industrial, finanzas, energía, tecnología, infraestructura, agro, manufacturas, capacidad productiva y desarrollo espacial.
- Social. (...) incrementar la cooperación e intercambio de experiencias en materia de desarrollo social, salud, reducción de pobreza, protección del medio ambiente, lucha contra el cambio climático y reducción de desastres naturales.
- Cultural y humanística. (...) la promoción cultural se ha vuelto una herramienta estratégica en términos de la expansión de su *soft power*. Se plantea la posibilidad de incrementar los intercambios y cooperación culturales y deportivos; como así también profundizar los vínculos en materia de educación, formación de recursos humanos, *think tanks*, prensa, difusión audiovisual (radio, cine y televisión) y turismo.
- Coordinación internacional (...) los países de ALC [América Latina y el Caribe] se presentan como aliados naturales (...) [para la] implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, lucha contra el cambio climático y seguridad informática.
- Paz, seguridad y justicia: (...) buscará ampliar en los próximos años sus acuerdos con los países de ALC en lo referente a *cooperación militar*², judicial y policial. Los países de ALC podrían verse sumamente beneficia-

1. La traducción es propia.

2. La cursiva es propia.

dos, potenciando así sus recursos para la lucha contra el narcotráfico, el crimen organizado y otros fuertes flagelos de seguridad que afectan a la región.

- Cooperación colectiva y trilateral: Finalmente, China aspira a ampliar su participación en el marco de los entendimientos logrados con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), como así también alienta a que sus empresas y otras organizaciones hagan lo propio de manera trilateral.

En la medida en la que China continúe creciendo, sus capacidades militares continuarán fortaleciéndose. Esto representa un desafío y oportunidades para el mundo y para los Estados Unidos. En primer lugar, los analistas coinciden en que China se apoyara más en la cooperación internacional y la diplomacia que en la fuerza militar para alcanzar sus objetivos (SEDN, 2011). Por otro lado, China deberá superar la trampa de Tucídides y materializar su ascenso pacífico (Allison, 2017).

b) India

...y conquistará la tierra entera, si conoce bien la política
Arthashastra VI. 1º Final" (Dambuyant, 2004: 5)

Durante la Guerra Fría, India se identificó con el llamado Tercer Mundo y adhirió al grupo de países No Alineados. Esta postura –en la que buscaba desmarcarse del conflicto Este-Oeste– le permitió concentrarse en su tradicional rivalidad con Pakistán y fortalecer la cohesión nacional.

A partir de la década de 1990, y por impulso del Primer Ministro Manmohan Singh, se inició una profunda transformación económica que tuvo su impacto en su orientación de política exterior y en su doctrina militar. Se convirtió en potencia nuclear a fines de esa década, se aproximó a los Estados Unidos, aumentó su presencia en el océano Índico y reforzó “sus lazos con Asia Oriental, lo que se traduce en un auge espectacular de los intercambios con China” y el Sudeste Asiático, sin descuidar las relaciones con potencias como Rusia, Sudáfrica, entre otras. En este contexto, ha iniciado una fuerte ofensiva diplomática para convertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. No obstante, un rasgo de

su política exterior, que permanece inmutable, es “su escaso interés por ejercer el liderazgo a nivel regional, lo que se traduce, recíprocamente, en la negativa de los Estados vecinos a adecuar sus políticas de seguridad con las preferencias estratégicas de la India” (Fuente Cobo, 2011: 69 y 70).

Es en este contexto donde “India *descubre* a América Latina, poniendo a esta región, por vez primera desde su independencia, en el radar de sus intereses.” Aunque todavía, hacía fines de la primera década de este siglo pocos, diplomáticos hablan español y no existe ningún *think tank* dedicado al análisis de América Latina (Witker, 2013: 3).

Pese a estos cambios, la India se muestra claramente “unilateralista en su orientación exterior, lo que responde a dos objetivos fundamentales: asegurar lo que la India considera como su hegemonía natural en la región y salvaguardar la integridad de la Unión India”. Al considerarse una civilización, que representa dos tercios del total del territorio del sur de Asia, este país se percibe como una potencia regional, pero que ha buscado también un reconocimiento como potencia global. Esto se traduce en (Fuente Cobo, 2011: 71-72):

- 1) Mayor relevancia a las relaciones con países extrarregionales;
 - 2) Mayor relevancia a las relaciones bilaterales que las multilaterales.
- Este país considera que el multilateralismo en la región busca minar su supremacía. Esto no supone que no desempeñe un papel proactivo para mantener el orden regional, como si fuera una copia de la doctrina Monroe, tratando de mantener alejados a Estados Unidos y China, aunque con poco éxito.

La relación con ambos países ha seguido dos cursos diferentes. Por un lado, ha buscado incrementar los lazos de seguridad con los Estados Unidos; en materia nuclear, por ejemplo. Por el otro, la relación entre la India y China no se circunscribe únicamente a la vieja disputa regional, sino que tiene como telón de fondo la “competición, soterrada pero evidente, en Asia”. Según Fuente Cobo (2011: 73), “la India percibe así como inamistosas, las intenciones e iniciativas chinas en Pakistán y en Birmania (...) La obsesión india respecto al «collar de perlas» es central en la insistencia de mantener a Pekín alejado de una zona marina claramente reivindicado por Nueva Delhi que ya no es –si alguna vez lo fue– «el océano de los indios»”. En este entorno de seguridad, Pakistán continúa ocupando un lugar central

en la agenda debido a la disputa por Jammu y Cachemira; por su capacidad nuclear; y por el apoyo o tolerancia de ese país a movimientos terroristas de raíz islámica.

Su *Doctrina Militar* (2004) considera que los desafíos que enfrenta la India son variados y complejos, teniendo en cuenta que ya enfrentado cuatro guerras convencionales y una no declarada, en Kargil, en 1999. Como decíamos, la India se encuentra involucrada en una larga disputa fronteriza en Cachemira y Jammu, y ha sufrido ataques terroristas financiados, según ellos, por Pakistán. Asimismo, se han producido en su territorio otros ataques terroristas con motivaciones étnicas, religiosas e ideológicas, propias de su crisol religioso-cultural. Finalmente, la India se encuentra rodeada por Estados que poseen armas nucleares y que grupos fundamentalistas, radicales y hostiles, que podrían tener acceso a armas de destrucción masiva. Todo esto requiere que las Fuerzas Armadas estén preparadas para operar en todo el espectro del conflicto.

En síntesis, Fuente Cobo (2011: 74) considera que:

aunque se vea a sí misma como una potencia regional hegemónica con ambiciones globales, ello no le convierte en tal desde el momento en que no es capaz de imponer su voluntad a todos los Estados de la región para que, bien subordinen sus políticas nacionales a las preferencias estratégicas indias, o bien reconozcan la legitimidad de su posición hegemónica.

Puntualmente, con respecto a las relaciones entre la India y América Latina, éstas no se han limitado al *soft power*, sino también al *hard power*. En este sentido cabe destacar (Witker, 2013: 16):

- Las facetas duras del poder en América Latina han sedimentado principalmente en un vínculo privilegiado y creciente con Brasil, país con el que ha desarrollado acciones que bien pueden fundamentar el aserto de que ambos países avanzan hacia una alianza de tipo estratégico.
- En su relación con Argentina, India ha ido tejiendo una red de acuerdos e iniciativas que podrían sentar bases para una futura relación dotada de elementos de poder duro; con Chile, igualmente, está empeñada en estrechar vínculos con un componente militar muy visible.
- Finalmente, las características de la presencia india en Haití permiten concluir que se trata de una iniciativa destinada a enviar señales –urbi et

orbi- del compromiso de la India, tanto con la gobernabilidad internacional como con el refuerzo del papel de la ONU en la seguridad internacional.

La presencia india en América Latina no representa un desafío para los Estados Unidos. Tal como sostiene Witker (2013), por un lado, no tiene la magnitud china ni la rivalidad rusa, y tampoco busca rivalizar con estos países en el mercado de armas hacia la región. Sin embargo, sí resulta significativa para la seguridad internacional por su capacidad nuclear, por su vocación hacia el multilateralismo y, considero, por la historia que une a la región con este país que se remonta al Movimiento de los Países No Alineados.

c) Rusia

Lo que necesita Rusia es más Rusia, no más Occidente.

Fiodor Dostoievsky

Una de las ideas que subyacía tanto la política internacional de la Unión Soviética como de Rusia, es la supeditación de la economía a las orientaciones políticas. No obstante, luego del descalabro político, económico y social que significó el fin de la Unión Soviética, la nueva elite política subrayó, en el documento denominado “Concepto de Seguridad Nacional de 1999” que “la implementación de los intereses nacionales de Rusia será únicamente posible con una economía desarrollada y estable”. En consecuencia, en la transición, Rusia apostó a la diplomacia y la negociación con los países occidentales.

Una vez en el poder, Vladimir Putin potenció la diplomacia multilateral, al mismo tiempo que modernizaba las Fuerzas Armadas. El creciente unilateralismo estadounidense y la expansión de la OTAN hacia Europa del Este convencieron a Rusia de abandonar “su política de pasividad para iniciar una «política de contención» que impidiese la pérdida de su influencia sobre el espacio de seguridad geoestratégica en sus fronteras” (Calduch Cervera, 2011: 33 y 35).

Por lo expuesto, las dos prioridades de la política exterior rusa son, por un lado, garantizar su seguridad manteniendo la influencia sobre los países de su entorno estratégico; por el otro, fomentar la estabilidad de un siste-

ma internacional multipolar. Para ello, considera esencial su participación en el concierto de las potencias mundiales para intervenir en la adopción de las decisiones y la elaboración de las normas jurídicas que determinan el funcionamiento del sistema internacional.

El vertiginoso ascenso de Vladimir Putin al poder, primero como Primer Ministro, y luego como presidente desde el año 2000, significó también la búsqueda de una recomposición del posicionamiento en el escenario internacional de Rusia. Como señala Alberto Hustchenreuter (2011: 333), éste país buscó influir en la “creación de una estructura de relaciones internacionales basada en la predominancia de los países occidentales”. Asimismo, tenía por objetivos (Hustchenreuter, 2011):

- Fortalecer el rol de Rusia en un esquema multipolar;
- Frenar iniciativas tendientes a afectar sus intereses nacionales; e
- Impedir acciones que buscaran debilitar su rol en Europa, Medio Oriente, Transcaucasia, Asia Central y en Asia-Pacífico.

Estas apreciaciones fueron plasmadas en el documento “Concepto de Seguridad Nacional de la Federación Rusa”, aprobado por Decreto el 10 de enero de 2000. En correspondencia, ese mismo año se aprobaron la “Nueva Doctrina Militar de la Federación Rusa” y el “Concepto de Política de la Federación Rusa”. Esta nueva doctrina implicaba impulsar una política exterior activa que llevara no tanto un reconocimiento simbólico de Rusia sino, más bien, que fuera reconocida y “tratada como actor preeminente” (Hustchenreuter, 2011: 334). Para ello, había que superar los dos efectos interconectados que tuvo la globalización en Rusia: la debilidad del Estado y el desorden interno que fortaleció a la oligarquía rusa y a las autoridades regionales. En este sentido, Vladimir Putin defendió:

Una estrategia de largo plazo para fortalecer el Estado como garante del orden, sujeto regulador, iniciador de reformas y basado en tradiciones distintas al liberalismo norteamericano o británico (Hustchenreuter, 2011: 336).

El fortalecimiento del Estado en materia de política exterior implicó terminar con las diplomacias paralelas del Ministerio de Defensa y del Estado Mayor del Ejército, incluso la de los “nuevos magnates”, entre otras, y empoderar al Ministerio de Relaciones Exteriores (Hustchenreuter,

2011). En lo que respecta a la política de defensa, Vladimir Putin incrementó la inversión en defensa, que promediaron un 25% durante su gestión. Ello se tradujo, y en función de la Doctrina Militar (2000) y las enseñanzas de la Guerra de Kosovo (1998), en una mejora en los degradados sueldos militares y fundamentalmente, en la modernización de los sistemas de armas rusos. En este sentido, Rusia recordó que “se reservaba el primer golpe nuclear”, lo cual se había debido a “la inversión estratégica que se había producido en el terreno de las armas nucleares”, donde la Unión Soviética había tenido la preeminencia durante la Guerra Fría (1947-1991) y a cierta nostalgia estratégica por el papel que dicha arma le había dado a Rusia (Hustchenreuter, 2011: 344 y 345).

La Doctrina Militar del año 2010 señala, entre otros, como los principales peligros para la Federación Rusa a:

- a) la expansión y de despliegue de fuerzas militares de la OTAN en los países de Europa del Este;
- b) los reclamos territoriales hacia la Federación Rusa y sus aliados y la interferencia en sus asuntos internos;
- c) la proliferación de armas de destrucción masiva;
- d) la violación de los acuerdos internacionales;
- e) proteger a ciudadanos de la Federación Rusa en el exterior; y
- f) la expansión del terrorismo;

En materia de relaciones militares bilaterales y multilaterales, el documento señala que éstas están dirigidas a:

- Fortalecer la seguridad internacional y la de Rusia;
- Desarrollar relaciones con los integrantes de la Comunidad de Estados Independientes y con los miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva;
- Fomentar la creación de sistemas de seguridad regional;
- Participar de las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas; y
- Mantener relaciones igualitarias con Estados y Organismos Internacionales en materia de no proliferación de armas de destrucción masiva.

En este marco, ¿cómo se inserta América latina? De acuerdo a Violetta Sheykina (2010) existen tres niveles de relacionamiento. El primero estaría dirigido a restablecer las relaciones con aquellos países con los que la Unión Soviética tenía relaciones y que se habían cortado por el colapso de ésta, como por ejemplo Cuba y Nicaragua. El segundo nivel agrupa a países que ven a Rusia como un contrapeso a los Estados Unidos. En este grupo,

la autora agrupa a Venezuela y Bolivia. Finalmente, el tercer nivel estaría dirigido a aquellos países con los que había tenido escasa relación, pero que durante la primera década del siglo XXI adquirieron un significado especial en términos económicos y estratégicos. En esta categoría se incluye a Argentina y Brasil.

La prioridad de las relaciones de Rusia con América Latina pasa por los vínculos estratégicos y políticos, en tanto que los lazos económicos continúan siendo irrelevantes. Violetta Sheykina (2013: 195) argumenta que:

De esta manera, es evidente que Rusia no solamente está dispuesta a convertirse en el contrapeso de los Estados Unidos en América Latina, sino también a tomar bajo su tutela política y económica a ciertos regímenes. Además, la actividad militar-política de Rusia en esta región se puede evaluar como una respuesta geopolítica del país a los EE.UU. por el fortalecimiento de su influencia en esfera de los intereses geoestratégicos rusos, precisamente en los países de la antigua URSS. Gracias a eso, Rusia intenta equilibrar su posición geopolítica y compensa las pérdidas territoriales tanto en el presente como en el futuro.

Como dijimos, las relaciones con los países de la región son crecientes en términos políticos y estratégicos, más que en lo económico. Más allá de las intenciones rusas y de algunos países de América Latina de contrabalancear a los Estados Unidos, existen limitaciones. Esto se debe a las capacidades de los propios países de la región, a sus ciclos de alineamiento político con los Estados Unidos (los casos de Argentina y Brasil desde el 2015) y, ciertamente a que, como la recuperación de Rusia en el escenario internacional todavía es incipiente, es prioritario para ella mantener su influencia en los países de la ex Unión Soviética que se ven asediados por la creciente presencia de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Reflexiones finales

Las relaciones militares entre América Latina y China, India y Rusia son incipientes y casi nulas en comparación con las que mantiene con Estados Unidos.

En primer lugar, queda claro que el eje de la relación de la India con la región no pasa por la defensa. Es error pensar que la presencia de Brasil y estas tres potencias en los BRICS se haya traducido en una mayor presencia militar india. Claramente, la política de defensa de la India se focaliza en su región de pertenencia y no busca proyectar poder a nivel global.

Por su historia, Rusia y China son dos casos diferentes. El primero busca recuperar el lugar que tuvo durante la Guerra Fría, pero aún está muy lejos de poder concretarlo, más aún en un mundo que ha cambiado de manera significativa. Países de la región, como Cuba y Nicaragua, que supieron tener una relación relevante con Rusia, no están interesados en generar fricciones con los Estados Unidos. Las prioridades de ellos en este nuevo siglo pasan por la economía y no por la disputa ideológica en la que también estuvo envuelta América Latina durante la Guerra Fría.

La presencia de China fue más consistente y de más largo aliento, como su política exterior y de defensa. Los objetivos chinos están fijados para el año 2049, y esas políticas son congruentes con ellos. China no desafiará militarmente la hegemonía de los Estados Unidos en América Latina si eso pone en riesgo dichas metas.

Finalmente, es difícil entender y analizar la conducta de China, India y Rusia si lo hacemos desde el etnocentrismo occidental. Se debe bucear en su cultura, en sus tradiciones filosóficas y políticas para aprehender sus políticas de defensa y exterior.

Bibliografía

Allison, Graham (2017). *Destined for war. Can America and China escape Thucydides's trap?* New York: Houghton Mifflin Harcourt.

Bartesaghi, Ignacio (2015), "India y América Latina: relaciones estratégicas en un nuevo contexto económico". En *Anuario de Integración Regional de América Latina y el Caribe* Nº 11. Buenos Aires: Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales [Recuperado el 27 de julio de 2017 de <http://www.cries.org/?p=3076>]

Bernal-Meza, Raúl (2013), "Las relaciones de China-MERCOSUR y Chile". En *Ciclos en la Economía, la Política y la Sociedad* Vol. 21 Nº 42. Buenos Aires: Fundación de Investigaciones Históricas, Económicas y Sociales

Calduch Cervera, Rafael (2011), "Rusia ¿vieja potencia o potencia emergente?". En Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (Ed.). *Brasil, Rusia, India y China (BRIC): una realidad geopolítica singular*. Madrid: Ministerio de Defensa.

Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (2011). *Brasil, Rusia, India y China (BRIC): una realidad geopolítica singular*. Madrid: Ministerio de Defensa.

Chávez, Nashira (2015), "América Latina, República Popular China y Estados Unidos: relaciones continentales estratégicas". En Bonilla Soria, Adrián & Milet García, Paz (Ed.). *China en América Latina y el Caribe: escenarios estratégicos subregionales*. San José: FLACSO y Banco de Desarrollo de América Latina.

Cordesman, Anthony & Colley, Steven (2015), "Chinese Strategy and Military Modernization in 2015: A Comparative Analysis". Washington DC: Centre for Strategic and International Studies (CSIS) [Recuperado el 12 de abril de 2017 de <https://www.csis.org/analysis/chinese-strategy-and-military-modernization-2015>].

Dambuyant, Marinette (2004), "El Arthashastra de Kautilya, tratado político de la India antigua". En *Revista de Derecho de Estado*, Nº 17. Bogota: Universidad Externado de Colombia.

De Saint-Exupery, Antoine (2016[1943]). *El principito*. Buenos Aires: El Ateneo.

Del Arenal, Celestino (2015), "Americanocentrismo y relaciones internacionales: la seguridad internacional como referente". En Del Arenal, Celestino & Sanahuja, José Antonio (Ed.). *Teoría de las Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.

Delage Carretero, Fernando (2011), "China y los países del BRIC". En Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (Ed.). *Brasil, Rusia, India y China (BRIC): una realidad geopolítica singular*. Madrid: Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. [Recuperado el 20 de abril de 2018 de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/libro/565402.pdf>].

Eissa, Sergio (2017), "Relaciones militares de China, India y Rusia con América Latina: ¿peligros u oportunidades para la región?", en *Iberoamérica*, Nº 4. Moscú: Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia.

Eissa, Sergio & Llenderozas, Elsa (2016), "Argentina, Brasil y Chile: construyendo una política de defensa común. Confluencias y desafíos". En *Revista Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal*, Año 16 Nº 27. Santa Fe: Instituto de Investigación Estado Territorio Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad del Litoral.

Flavin, Christopher & Gardner, Gary (2006), "China, India y el nuevo orden mundial". En Nierenberg, Danielle (Dir.). *La situación del mundo 2006: China y la India*. Informe del Worldwatch Institute sobre el progreso hacia una sociedad sostenible. Barcelona: Icaria & CIP_FUHEM, pp. 41-72.

Fuente Cobo, Ignacio (2011), "La India como gran potencia". En Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (Ed.). *Brasil, Rusia, India y China (BRIC): una realidad geopolítica singular*. Madrid: Ministerio de Defensa.

Giusto, Patricio (2016), "La relación entre China y América Latina tras el nuevo Libro Blanco". En *Diagnóstico Político* [Recuperado el 23 de junio de 2017 de <http://diagnosticopolitico.com.ar/wp-content/uploads/2016/12/dp-china-libro-blanco.pdf>].

González Castañeda, Mario (2011), "La política exterior india: entre la continuidad normativa y la irrupción institucionalizada". En *Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM y Cámara de Diputados*. México [Recuperado el 23 de junio de 2017 de www.biblio.juridicas.unam.mx]

Headquarters Army Training Command (2004). *Indian Army Doctrine*. New Delhi: Headquarters Army Training Command.

Hutschenreuter, Alberto (2011). *La política exterior rusa después de la Guerra Fría*. Buenos Aires: Areté Grupo Editor.

Kennan, George (2001 [1947]), "La fuentes de la conducta soviética". En *Foreign Affairs en Español*, Nº 1-3. México: Instituto Tecnológico Autónomo de México.

Malena, Jorge (2010). *China. La construcción de un país grande*. Buenos Aires: Céfiro.

Montobbio, Manuel (2017). *Ideas Chinas. El ascenso global de China y la Teoría de las Relaciones Internacionales*. Madrid: Real Instituto Elcano – Icaria.

Oppenheimer, Andrés (2014, 25 de marzo), “El interés de Rusia en América Latina”. En *La Nación*. Buenos Aires: *La Nación* [Recuperado el 3 de julio de 2017 de <http://www.lanacion.com.ar/1675022-el-interes-de-rusia-en-america-latina>]

People’s Republic of China (2010), “China’s National Defense in 2010”. Beijing: The State Council Information Office of the People’s Republic of China.

People’s Republic of China (2015), “China’s Military Strategy 2015”. Beijing: The State Council Information Office of the People’s Republic of China [Recuperado el 23 de junio de 2017 de <https://news.usni.org/2015/05/26/document-chinas-military-strategy>].

Ramón-Berjano, Carola; Malena, Jorge & Velloso, Miguel (2015), “El relacionamiento de China con América Latina y Argentina. Significado de la alianza estratégica integral y los recientes acuerdos bilaterales”. Documento de Trabajo Nº 96. Buenos Aires: Consejo Argentino de Relaciones Internacionales (CARI).

Rathore, Aakash Singh (2017). *Indian Political Theory. Laying the groundwork for svaraj*. New York: Routledge Taylor & Francis Group.

Rimoldi de Ladmann, Eve (2006), “República de la India”. En *Cuadernos de Estudio de las Relaciones Internacionales Asia-Pacífico - Argentina* Nº 3. Buenos Aires: Consejo Argentino de Relaciones Internacionales (CARI).

Russian Federation Presidential (2010). *The Military Doctrine of the Russian Federation*. Moscú: Russian Federation presidential

Sánchez Ramírez, Pablo Telman (2009), “La actual política exterior de la Federación Rusa. Una mirada desde el realismo político”. En *Revista Enfoques. Ciencia Política y Administración Pública* Vol. VII, Nº 10. Santiago de Chile: Universidad Central de Chile [Recuperado el 23 de junio de 2017 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96012388013>]

Sheykina, Violetta (2010), “Historia de las relaciones Rusia-América Latina: evolución y prospectiva”. En *Revista Electrónica Iberoamericana* Vol 4 Nº 1. Madrid: Centro de Estudios de Iberoamérica – Universidad Rey Juan Carlos [Recuperado el 27 de julio de 2017 de https://www.urjc.es/images/ceib/revista_electronica/vol_4_2010_1/REIB_04_10_Sheykina.pdf]

Tzu, Sun ([circa 300 AC] 2007). *El arte de la guerra*. Buenos Aires: Prometeo.

Wezeman, Siemon; Fleurant, Aude; Perlo-Freeman, Sam & Wezeman, Pieter (2016). En Witker, Iván (2013), “El hard power de la India en América Latina. Avances y perspectivas”. En *Boletín Electrónico* Nº 113. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Zubelzu, Graciela Beatriz (2010), “La presencia rusa en América Latina: alcance, focos de interés y límites”. *Ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política*. Buenos Aires: Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política.